



Territorio, Estado e imaginación técnica popular en la Argentina del primer peronismo

Territory, State and popular technical imagination during Argentina's first peronismo

Hernán Comastri*

Palabras clave

Territorio
Estado
Técnica
Imaginarios
Peronismo

Resumen

El presente trabajo buscará reconstruir aquellas expresiones de la imaginación técnica popular de la Argentina del primer peronismo específicamente referidas a la relación entre ciencia, técnica y territorio nacional. En un momento en que esta relación era resignificada en el discurso público a causa de las políticas oficiales de obra pública, industrialización y exploración del territorio nacional, las clases populares se apropiaron de estas problemáticas y ofrecieron perspectivas originales y novedosas sobre las mismas. Muchos de estos testimonios encontraron un canal de expresión en la política de intercambio epistolar llevada adelante por el gobierno de Perón (1946-1955); estas cartas, en diálogo con los discursos públicos de la propaganda, la publicidad, la prensa y la ficción, formarán la base documental en la que se sustentará este análisis. Enviadas al Estado nacional desde todas las provincias y territorios nacionales con ideas, reclamos y proyectos a ser incluidos en los planes del gobierno peronista, dichas iniciativas dan cuenta de nuevas formas de concebir la acción del inventor popular, el lugar de la ruralidad en el proceso de modernización nacional y el rol directivo del Estado en la exploración, explotación y transformación del territorio.

* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires-CONICET. Contacto: hernancomastri@gmail.com

Keywords

Territory

State

Technique

Imaginaries

Peronismo

Abstract

The present work will seek to reconstruct those expressions of the popular technical imagination in Argentina during the first peronismo, specifically referred to the relationship between science, technique and national territory. At a time when this relationship was being re-signified in the public discourse due to government policies of infrastructure, industrialization and exploration of the national territory, the popular classes appropriated these problems and offered original and new perspectives on them. Many of these testimonies found a channel of expression through the policy of epistolary exchange established by Perón's government (1946-1955). These letters, in dialogue with the public discourses of propaganda, advertisement, press and fiction, will form the documental basis of this analysis. Sent to the national administration from every province and national territory with ideas, claims and projects to be included in government plans, these initiatives express new conceptions on the activities of popular inventors, the place of rurality in the process of modernization and the directing role of the State in the exploration, exploitation and transformation of the territory.

En 1950, el Estado Nacional envió un ingeniero en minas a un obraje maderero jujeño, en cuyo territorio dos peones creían haber encontrado depósitos de oro. Poco importa para este análisis que efectivamente "el doctor", una vez llevado al lugar por los trabajadores, haya constatado que la veta era de pirita, mineral de escaso valor, y no de oro; es el mismo diálogo entre estos sectores populares y el Estado Nacional lo que resulta novedoso. Como eran analfabetos, los trabajadores del obraje se habían acercado a un empleado de correos del pueblo para que escribiera en su nombre una carta al presidente Perón, única persona a la que confiaron su "descubrimiento". El Estado peronista, por su parte, recibió, procesó y prestó atención a estas misivas, las respondió, envió un especialista a tomar muestras de suelo y, finalmente, explicó a los peones su error. No es solo un vínculo de tipo político-ideológico lo que une a ambas partes de este diálogo, sino también un conjunto de imágenes compartidas sobre la modernidad y la industrialización en la Nueva Argentina y la función del territorio en ellas.

Este artículo parte de un proyecto mayor tendiente a reconstruir los imaginarios sociales de las clases populares referidos a la ciencia, la tecnología y la modernidad durante el primer peronismo, con el fin último de complejizar una cultura popular que frecuentemente ha sido reducida a un muy limitado número de expresiones artísticas e intelectuales. Es en ese marco que se analizarán

aquí aquellas imágenes y representaciones de la cultura popular que abordaron problemas específicamente vinculados a la territorialidad, los recursos naturales del suelo argentino y el rol del Estado nacional en su explotación. Para ello, se analizará el universo de cartas recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia (STP), las cuales hoy pertenecen al acervo del Archivo General de la Nación (AGN). Esta correspondencia formó parte de una política gubernamental de apertura a la iniciativa popular y, más específicamente, de una convocatoria a ideas y proyectos a ser incluidos en el Segundo Plan Quinquenal realizada por el propio Perón a través de radios, periódicos y revistas en diciembre de 1951.

Otros autores han trabajado ya con estos documentos, aunque desde otros recortes temáticos. Así, Favio Josin y Rosa Aboy han analizado, respectivamente, aquellas demandas sociales apuntadas al problema de la salud y de la vivienda, mientras que Eduardo Elena se ha concentrado en las diversas problemáticas ligadas al consumo y su relación con la planificación peronista. Por su parte, Omar Acha ha utilizado este archivo para observar la construcción de lazos sentimentales entre quienes escribieron estas cartas y su destinatario, el presidente Perón. Finalmente, Donna Guy ha publicado recientemente un estudio que incluye esta correspondencia en un archivo mayor (que contiene también, por ejemplo, las misivas enviadas a la Fundación Eva Perón o aquellas con recomendaciones para la reforma constitucional de 1949) que busca recuperar la importancia que, para la construcción del carisma peronista, tuvo en la época esta práctica epistolar.¹

Las cartas que aquí se recuperarán provenían de los más variados sectores sociales y de todas las provincias y territorios nacionales del país. Sin obviar estas diferencias, utilizaré en adelante la noción de cultura popular con plena conciencia de los abusos y polémicas de los que ha sido objeto en las últimas décadas, y reconociendo que, tal como lo indica Jacques Revel, su definición más clara se continúa operando desde la negativa, desde lo que la cultura popular no es.² Para el caso de los imaginarios científicos y tecnológicos, no es la cultura universitaria, aún muy restringida para las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX, ni la del diletante de clase alta, cuyos hábitos de consumo no son los del mercado de masas, ni su principal medio de expresión la correspondencia con el Estado peronista.³ A través del estudio de las mismas y de su contraste con otros discursos públicos con los cuales aquellas dialogaban (prensa, publicidad, propaganda, ficción) será posible, entonces, observar la transformación de las representaciones sociales sobre el territorio y su relación con la inventiva

¹ Ver respectivamente: Josin, 2004; Aboy, 2005; Elena, 2011; Acha, 2013; Guy, 2017.

² Revel, 2005: 110.

³ En esa misma línea, y para no empobrecer estos textos, los mismos serán reproducidos tal cual aparecen en las fuentes, obviando el agregado del "sic." para señalar errores de ortografía, gramática o redacción, que desde la perspectiva de este estudio buscarán ser interpretados como marcas de una determinada pertenencia social, antes que como "errores", en el sentido más estricto de la palabra.

popular, con el Estado, la industrialización del país y con la ciencia y la técnica modernas, herramientas fundamentales en el proceso de "colonización" de los grandes espacios abiertos de la Argentina según un amplio consenso cultural de la época.

Comenzaré, entonces, por presentar un breve estado de la cuestión del estudio sobre los imaginarios populares sobre ciencia y tecnología en la Argentina, para poder señalar, a continuación, algunos de los elementos que diferencian a la imaginación técnica popular de las décadas del cuarenta y el cincuenta, de aquella de períodos previos. La principal diferencia señalada en este sentido es la que hace a la relación entre la ciudad de Buenos Aires y los territorios del interior del país, cuestión que se buscará desarrollar con cierta profundidad. En las cartas recibidas por la Secretaría Técnica tomaron forma representaciones de la técnica y la modernidad ya no solo "sobre" el territorio, sino también surgidas "desde" aquel territorio y aquella ruralidad que se proponían transformar. El papel del Estado en este cambio, que se analizará a continuación, no puede ser subestimado, en tanto la figura del inventor popular, además de "nacionalizarse" en términos de distribución geográfica, buscó a la vez integrarse a una nueva forma de concebir el quehacer científico que ubicaba a las estructuras del Estado en el centro de un complejo entramado de alcance nacional. Por último, analizaré aquella correspondencia, y sus contrapartes en la prensa de la época, que se ocupó de los problemas relacionados con la exploración, la transformación y la búsqueda de recursos naturales en el territorio nacional. Aquí, el territorio también es leído desde una clave distinta y las ideas implícitas en estos textos en torno a la noción de soberanía remiten menos a un discurso que busca su legitimidad en el pasado, que a las posibilidades y las promesas del futuro y de la modernización en curso.

Ruptura de la centralidad de lo urbano

El estudio de los imaginarios sociales referidos a la ciencia y la tecnología, entendidas éstas en un sentido amplio, han tenido en la Argentina un interesante desarrollo. En primer lugar sería adecuado citar el trabajo de Beatriz Sarlo para la Buenos Aires de las décadas de 1920 y 1930, pionero en el estudio de lo que la autora llamó la "imaginación técnica popular". Esto es, un conglomerado cultural de sentidos no sistemáticos, fragmentarios y con un alto contenido mítico, que hace posible el procesamiento social del cambio tecnológico por parte de las clases populares.⁴ Para esta investigación, Sarlo se apoyó en la crítica literaria de autores de ciencia-ficción y en la reconstrucción del "inventor popular" porteño como grupo social con caracteres específicos. También apuntado a la década de 1920, el estudio de Diego Hurtado y Miguel de Asúa se concentró en el impacto sobre los imaginarios científicos populares que divulgaron la teoría

⁴ Sarlo, 2004.

de la relatividad y la visita de su autor, Albert Einstein, a la Argentina.⁵ Más recientemente, trabajos como el de Sandra Gasparini y el de Soledad Quereilhac se han concentrado en el período que corre entre el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX, y han observado allí la constitución de un discurso periodístico y literario alternativo a aquel, modernizante y positivista, de la Generación del '80.⁶ Este otro discurso, aunque surgido también desde el interior de la elite intelectual porteña, buscó mostrar los puntos ciegos, los riesgos y las insuficiencias de un proyecto oficial que se juzgaba cerrado a una multiplicidad de fenómenos científicos y culturales (como podían ser, por ejemplo, los diversos espiritismos de pretensiones científicas).

Entre otros puntos que todos estos trabajos comparten entre sí, se destaca el uso de fuentes literarias y periodísticas como forma de acceder a los imaginarios sociales que en la época remitían a "lo científico", entendido en un sentido amplio. A la hora de llevar esta indagación al período 1946-1955, la investigación sobre imaginarios populares cuenta a su favor con la posibilidad de sumar a las fuentes como las consignadas previamente, el archivo de cartas con reclamos, consejos, pedidos e ideas enviadas a Perón desde todos los puntos del país. Este archivo se conforma por miles de misivas, de las cuales más de 500 están referidas específicamente a temas científico-tecnológicos. Por su intermedio, es posible observar la forma en que las clases populares vivieron e imaginaron una ciencia "a ras del suelo", y las formas en las que las mismas dialogaron con los discursos públicos de la prensa, la publicidad, la propaganda política o la ficción. A medida que se analiza con mayor detalle esta imaginación técnica de las décadas del cuarenta y del cincuenta, se observan significativas diferencias con aquella de las décadas previas o, al menos, con las representaciones historiográficas de la misma.

En este sentido, otro de los puntos que los trabajos antes citados tienen en común es su foco cerrado sobre la ciudad de Buenos Aires, ámbito privilegiado de la vida intelectual de los autores estudiados para el período de entre siglos y del deambular de los inventores populares retratados por Sarlo. La relación con el resto del territorio es de exterioridad, reproduciendo la mirada de una metrópolis moderna (aunque fuese esta una "modernidad periférica", en términos de Sarlo)⁷ sobre un interior pobre, atrasado y salvaje ("indomeñado", diría más tarde la propaganda peronista). Esto no significa que el interior se encontrase ausente como escenario de la ficción científica, sino más bien que aquí el territorio es un problema a ser resuelto desde el centro político, económico y cultural que representaba la ciudad de Buenos Aires.

Así, ya en 1879 Achilles Sioen, profesor de idiomas de origen francés radicado en Buenos Aires, publicaba su versión utópica de una *Buenos Aires en el año 2080*.

⁵ De Asúa y Hurtado, 2006.

⁶ Gasparini, 2012; Quereilhac, 2016.

⁷ Sarlo, 1988.

Nuevamente, el centro de la ficción, como su título lo indica, es la urbanización moderna. Pero, en tanto fue pensada por su autor como una intervención de carácter político-intelectual a favor de la candidatura presidencial y del proyecto socio-económico de Julio A. Roca, la novela presenta también una imagen del país futuro hecho realidad por la "pacificación" roquista, una utopía en la que los "héroes modernos" son médicos e investigadores, hecha posible gracias a una Patagonia que la limpieza étnica ha liberado de indios, ofreciendo sus tierras productivas a la agricultura, la ganadería y la técnica modernas; conectada a velocidades fantásticas por el transporte y las telecomunicaciones y administrada por una "tecnocracia" benefactora.⁸

Ya no desde un lugar de poder estatal ni desde la utopía, también las ficciones de Horacio Quiroga analizadas por Sarlo tienen una aproximación hacia el interior del territorio que irradia desde un centro urbano, foco de la modernidad y del espíritu de "pionerismo técnico". En sus viajes hacia el interior del territorio nacional, los personajes de Quiroga llevan con ellos el saber técnico con el que intentarán, sin éxito, transformar los parajes rurales en los que se asientan. El fracaso de estos proyectos responde a lo inadecuado de los medios de estos aficionados e inventores formados en los márgenes del saber académico y la experiencia técnica directa, pero también remite de una técnica *fuera de lugar*, de la imposibilidad de la empresa y la innovación moderna en un medio atrasado como el del interior argentino:

"El Manco [protagonista de *Los destiladores de naranjas*, cuento que Quiroga publicó en 1926] responde casi demasiado plenamente a la tipología del inventor aficionado y pobre (...) Pero el Manco es todo esto en Misiones, más lejos aún que los aficionados populares porteños de todo recurso técnico adecuado a los fines perseguidos."⁹

Para el período que estudiaré en las próximas páginas podría argumentarse que algunas de las representaciones del gobierno peronista referidas a su propia actuación sobre el territorio no difieren demasiado del ideal imaginado por el roquista Achilles Sioen, al menos en lo que respecta a la acción de un Estado Nacional que lleva la modernidad de la gran ciudad hacia un interior postergado. De hecho, una de las principales conclusiones del trabajo de Flavia Fiorucci sobre la relación entre los intelectuales y el peronismo señala que la revaloración de la cultura popular no era el objetivo del régimen, sino que, más bien, su política cultural apuntó a la redistribución "civilizadora" de la alta cultura desde el centro metropolitano hacia la periferia del interior provincial.¹⁰ Esta política oficial de redistribución tuvo en la época un carácter disruptivo de las jerarquías tradicionales que se tradujo en disputas de carácter cultural por el consumo diferenciado

⁸ Gasparini, 2012: 259-266.

⁹ Sarlo, 2004: 32.

¹⁰ Fiorucci, 2011.

y la ocupación de diversos espacios sociales, y a su vez habilitó instancias para la expresión de las clases populares movilizadas por estas disputas. Siguiendo el modelo de Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, otro trabajo de la misma autora, propone una “democratización del consumo cultural” asociada a la construcción de la ciudadanía social: mientras que entre 1947 y 1948 el gasto público real habría aumentado un 40%, las partidas presupuestarias para la Subsecretaría de Cultura se habrían triplicado, canalizándose antes que hacia una Biblioteca Nacional juzgada de carácter elitista, hacia programas como el de la Comisión de Bibliotecas Populares.¹¹

Por fuera del campo de acción de la Subsecretaría de Cultura, la campaña de recepción de iniciativas de la STP fue otra de aquellas instancias habilitadas para la expresión de las clases populares. En cuanto a la relación con el espacio físico en el que la modernidad es imaginada, estas iniciativas rompen con aquel imaginario que, reconstruido por los autores citados, suponía una centralidad indiscutida de la ciudad (y de la ciudad de Buenos Aires, más específicamente) en el proceso de modernización argentino. Lo que se observa en estas cartas, en cambio, es la implantación de la imaginación técnica en el territorio, con proyectos que surgen desde las condiciones y los problemas específicos de cada región, y con una marcada presencia de invenciones, ideas y reclamos apuntados a “tecnificar” la vida y el trabajo de la pequeña población rural.

En un ensayo de “historia desde arriba” podrían explicarse estas iniciativas como una respuesta al discurso de la productividad del gobierno peronista o, incluso, a la profunda crisis que golpeó a las economías regionales como consecuencia del derrumbe del sistema agroexportador en 1930. Pero en el propio relato de los iniciantes puede observarse que muchos de sus proyectos tienen una historia más larga, anterior al surgimiento del peronismo como movimiento político y aún, en muchos casos, a la crisis del treinta; la inspiración de las palabras o la obra de Perón es explícita en algunas de ellas, pero resultaría imposible determinar fehacientemente si la misma actuó como disparador de la imaginación técnica popular o, en cambio, como la legitimación de algo preexistente.

La inventiva popular desde el territorio

Las iniciativas a las que se ha hecho referencia previamente abordan temáticas muy variadas. Por cuestiones de espacio quedarán excluidas de este estudio particular los proyectos de carácter veterinario, como los que buscaron la cura de la

¹¹ Fiorucci, 2009: 543-556. Entre 1947 y 1954 las bibliotecas subsidiadas por la Comisión pasaron de 1508 a más de 1600. La institución había sido presidida desde 1944 por el poeta católico Carlos Obligado, hijo de un terrateniente y autor del poema patriótico *Marcha de las Malvinas*; tras su muerte en 1949 lo sucedió en el cargo Luis Horacio Velázquez, ex obrero de frigorífico y ganador ese mismo año del concurso literario de la provincia de Buenos Aires con la novela *Pobres Habrá Siempre*, más tarde llevada al cine.

aftosa,¹² y aquellos, mucho más numerosos, que persiguieron una tecnificación de la actividad agropecuaria en consonancia con las políticas oficiales hacia el sector a partir de la segunda presidencia de Perón.¹³ En cambio, me concentraré en una muy breve presentación de las propuestas apuntadas a conseguir la industrialización de muy variados “frutos de la tierra”, en las que más claramente puede observarse una nueva relación entre la técnica moderna y el territorio. También en este aspecto, las iniciativas recibidas por la STP dialogaban con las políticas oficiales y con un discurso público sobre la importancia de la industrialización para el desarrollo nacional que no era exclusivo del gobierno peronista.¹⁴

Dentro de la industria maderera, las iniciativas incluyen la invención de una “máquina para arrancar árboles enteros” que utilizando un sistema de poleas reemplazaría las hachas y las motosierras, así como nuevos procesos, descubiertos por un ciudadano sueco, para la conversión de la madera en pasta de celulosa y papel.¹⁵ Otras apuntadas a la fabricación de celulosa proponen, en cambio, el uso de la hoja de parra.¹⁶ De una región con crónica escasez de agua como es el Cuyo, llega un nuevo tipo de acequia para los “cultivos vinícolas” que ahorraría la mitad del agua consumida por los viñedos sanjuaninos.¹⁷ Desde un taller de hojalatería de la “Provincia Roque Sáenz Peña (Pte. Perón)”, actual provincia del Chaco, una nueva máquina para carpir algodón, producción esencial para la economía de la región.¹⁸

En la STP se recibe una fórmula para una nueva bebida a base de yerba mate que podría reemplazar el mate cocido que toman los conscriptos del Ejército, y otra,

¹² Ver, a modo de ejemplo: AGN, STP, Caja 470, Iniciativa 2786.

¹³ AGN, STP, Caja 450, Iniciativas 6201 y 6365; AGN, STP, Caja 503, Iniciativa 2938; AGN, STP, Caja 582, Iniciativa 658 e Iniciativa 777; AGN, STP, Caja 590, Iniciativa 1602; AGN, STP, Caja 587, Iniciativa 482/53; AGN, STP, Caja 470, Iniciativa 2891; AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 1034; AGN, STP, Caja 463, Iniciativa 2548; AGN, STP, Caja 464, Iniciativa 2020; AGN, STP, Caja 588, Iniciativa 4456; AGN, STP, Caja 472, Iniciativa 5828, y AGN, STP, Caja 332, Iniciativa 10116.

¹⁴ La discusión historiográfica sobre los alcances efectivos de la industrialización impulsada por el peronismo no está aún cerrada, pero sí existe consenso sobre la importancia que el tema adquirió en la agenda pública a través de la propaganda política, las intervenciones de las cámaras patronales, los sindicatos y los medios masivos de comunicación, fuesen estos oficialistas o no. Para una reconstrucción de estos debates y para una evaluación de los resultados concretos de la política industrialista peronista, pueden consultarse Belini (2009) y Rougier (2012).

¹⁵ Ver, respectivamente: AGN, STP, Caja 449, Iniciativa 2646, y AGN, STP, Caja 388, Iniciativa 2083.

¹⁶ Ver: AGN, STP, Caja 591, Iniciativa 980/54, y AGN, STP, Caja 591, Iniciativa 1198.

¹⁷ AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 3240/53. Este es uno de los casos en los que el iniciante cita a Perón como inspiración para su invento: “En el teatro Colón, en su discurso que dirigió a los agricultores, me he visto retratado de cuerpo entero. He concretado su discurso de esta manera”.

¹⁸ AGN, STP, Caja 464, Iniciativa 2192.

de supuesto origen alemán, para la “producción de carbón animal activado”.¹⁹ Se presentan, también, nuevos dispositivos para la extracción de aceite de oliva, para la fabricación de arena mediante la trituración de minerales, para la refrigeración de carne, pescado y fruta.²⁰ En una época en que se denunciaban problemas en la provisión de materia prima para la fabricación de escobas y cepillos, varias colaboraciones buscaron resolver el mismo mediante el aprovechamiento de distintos tipos de malezas aún no explotadas industrialmente: un comandante de la Gendarmería Nacional había aprendido de un húngaro una técnica para la fabricación de cerdas a partir del “coirón”; la fábrica de escobas y cepillos “Súper”, en cambio, proponía la utilización del “zocatón”.²¹ Otro objetivo recurrente en las colaboraciones es el de la industrialización de la fabricación de ladrillos, que en muchas localidades del interior aún se realizaba de manera artesanal.²²

Por último, hay un desafío técnico que reúne un número mayor de iniciativas que cualquier otro proyecto individual: el de la generación artificial de lluvias. Las sequías del período 1949-1952 habían tenido un fuerte impacto en las poblaciones dedicadas a la actividad agropecuaria, e indirectamente en el conjunto de la población del país, en tanto sus consecuencias (reducción de los saldos exportables, falta de acceso a divisas, aumento de precios de los alimentos, etc.) afectaron al conjunto del mercado, así como a la posibilidad del Estado de sostener el gasto público. Sin embargo, estas sequías específicas no habrían hecho más que reactualizar una obsesión ancestral, propia de toda persona que en cualquier época y lugar ha trabajado la tierra, la pulsión por controlar el clima. Este único factor de la producción que se encuentra absolutamente fuera del control del productor, ha sido procesado y expresado durante siglos en el lenguaje de la religión y la superstición. La apropiación del imaginario y el lenguaje de la técnica ofrecen a estos mismos sujetos (sin perjuicio de sus creencias religiosas, sus supersticiones y sus prácticas más o menos ritualizadas) la posibilidad de canalizar esas mismas energías, producto de la incertidumbre, en una imagen de la modernidad a la medida de sus necesidades.

Así, algunas de las personas que escriben aseguran estar en posesión de un “fluido” capaz de controlar “la lluvia y la atmósfera”, otras se niegan a dar detalles

¹⁹ Ver, respectivamente: AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 3422, y AGN, STP, Caja 450, Iniciativa 2312;

²⁰ Ver, respectivamente: AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 5103/52; AGN, STP, Caja 463, Iniciativa 3698; y AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 35129/53.

²¹ Ver, respectivamente: AGN, STP, Caja 450, Iniciativa 2337; y AGN, STP, Caja 458, Iniciativa 4412.

²² Ver, a modo de ejemplo: AGN, STP, Caja 450, Iniciativa 2307; y AGN, STP, Caja 516, Iniciativa 1407/53. Si bien en algunos casos estas iniciativas son positivamente evaluadas por los técnicos de la Secretaría, aún en estos casos estos respondieron a los iniciantes que ya existían procesos similares, pero que solo resultaban rentables en cantidades mayores a las requeridas por los pueblos desde los que se escribía.

de su descubrimiento y ofrecen, en cambio, demostraciones prácticas (“Señores Tecnicos para estos casos no hay mucho que explicar, pidan demostraciones y se las dare completamente gratis”).²³ El autor de una de las iniciativas recibidas por la Secretaría aseguraba tener conocimiento “indirecto” de un dispositivo para generar lluvia a voluntad e imponía al Estado el plazo de un mes antes de hacer similares ofrecimientos a otras naciones y empresas; vencido el plazo, envió un nuevo ultimátum y, finalmente, en una tercera carta, criticaba el desinterés oficial y se comparaba a sí mismo con otros genios incomprensidos como Cristóbal Colón y Guillermo Marconi.²⁴ Un estudiante santiagueño de apenas 16 años, propone un complejo plan de bases experimentales, estaciones meteorológicas, escuelas de hidroponía y una flotilla de aviones Calquín (de industria nacional) distribuidos en el territorio provincial.²⁵ La Sociedad de Obreros Forestales y Anexos del Delta del Paraná, por su parte, también propone la utilización de aviones hidrantes para llevar el agua del río a las zonas afectadas por la sequía.²⁶ Desde Temperley, el expresidente del Instituto Agrario Argentino y exvicepresidente del Consejo Argentino de la Leche, reflexiona sobre la situación de las investigaciones científicas sobre la lluvia artificial y consulta a los técnicos de la Secretaría respecto a la posibilidad de utilizar la energía atómica para controlar el clima.²⁷ Algo similar ocurre en la carta de Guillermo Desiderio Hernández, escrita en hoja milimetrada y en la que presenta el “Plan Guillermo Desiderio Hernández”:

“Se pueden hacer experimentos como en Estados Unidos, que con aviones se atacan las nubes con hielo seco pulverizado y estas dejan caer el precioso líquido en las zonas que se necesitan. Tenemos hombres, Técnicos y Científicos, aviones y aviadores casi los mejores del mundo, si esto fuese factible se lograría la felicidad de Colonos y Pueblos que ahora están sufriendo las consecuencias de las últimas sequías. Llamarse a concurso a los Técnicos, Científicos, como aficionados para que saquen un procedimiento con el mismo fin.”²⁸

Una última forma de intervención sobre, y desde, el territorio está compuesta por aquel conjunto de iniciativas apuntadas a proponer nuevos diseños y estilos para la construcción de viviendas. Aquellas referentes a la promoción de viviendas populares (materiales y métodos de construcción que abaratarían el

²³ Ver: AGN, STP, Caja 388, Iniciativa 17939; AGN, STP, Caja 588, Iniciativa 4278; y AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 19033.

²⁴ AGN, STP, Caja 582, Iniciativa 974. El iniciante, que asegura ser músico, no pide dinero a cambio de la información que posee, sino un instrumento musical, un armonio “más o menos bueno, sin que necesariamente sea nuevo”, para terminar una composición musical que tiene en marcha.

²⁵ AGN, STP, Caja 332, Iniciativa 10171.

²⁶ AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 902.

²⁷ AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 15386.

²⁸ AGN, STP, Caja 332, Iniciativa 9221.

producto final) representan una clara mayoría y dialogan con la demanda privada y las políticas oficiales de urbanización.²⁹ Frente al desafío que en términos de planeamiento urbano implicaban las migraciones internas de las últimas décadas y el crecimiento de los barrios periféricos alrededor de los centros industriales, la velocidad con que tales obras podían ser llevadas a la práctica también era un factor destacado por los autores de las iniciativas.³⁰

Quisiera resaltar aquí, sin embargo, dos iniciativas referidas al tema de la vivienda que sobresalen por lo ambicioso de una apuesta que intuye la posibilidad de un quiebre radical con las formas tradicionales de pensar la relación con el territorio. En el primer caso, el autor refiere a la necesidad de mayores estudios sobre el tipo de construcción más acorde al clima y la geografía del Norte argentino. Frente a las grandes variaciones de temperatura propone el uso de la "piedra pome" como materia prima, aislante térmico natural que en Salta se encuentra "en cantidades prácticamente inagotables". Como aglomerante, es decir, como el componente necesario para la unión de toda la mezcla, se propone nada menos que la escoria de los Altos Hornos de Zapla, el subproducto del proyecto de industria pesada más importante en la historia de la región. Si bien el iniciante, ingeniero civil, asegura contar con estudios ya realizados sobre estos temas, aclara que la Universidad de Tucumán debería ahondar en los mismos mediante la creación de un Laboratorio de Ensayos del Norte, apuntado específicamente a "aconsejar el sistema de habitáculo más racional conforme sean las características de los lugares precisados".³¹ Desde el otro extremo de la geografía nacional, una segunda iniciativa presenta detallados cálculos y unos breves planos que vienen a sostener las virtudes de un nuevo tipo de vivienda "semiesférica", así como su adecuación a las condiciones geográficas y climáticas de la región patagónica. En resumidas cuentas, las ventajas serían cuatro: "un mejor aprovechamiento del espacio cubierto por la eliminación de rincones poco utilizables; una mayor dispersión del calor; una mayor resistencia contra las sacudidas sísmicas; [e incluso] una menor vulnerabilidad en caso de bombardeos". Pero el autor de este proyecto tampoco deja de lado lo que él llama "consideraciones estéticas":

²⁹ Ver, por ejemplo: AGN, STP, Caja 457, Iniciativa 1293, Iniciativa 1299, Iniciativa 1080 e Iniciativa 1802/52; AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 4281; AGN, STP, Caja 474, Iniciativa 1803/53; AGN, STP, Caja 332, Iniciativa 15880; AGN, STP, Caja 462, Iniciativa 2167.

³⁰ Ver, por ejemplo: AGN, STP, Caja 512, Iniciativa 1012/46, y AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 15474.

³¹ AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 13.597. Ubicados en el departamento de Palpalá, provincia de Jujuy, los Altos Hornos Zapla se erigieron como el primer complejo mineral-forestal-siderúrgico de la Argentina. Su creación fue promovida por la Dirección General de Fabricaciones Militares, bajo el impulso del general Manuel Savio, y llegó a contar con dos minas de mineral de hierro, 15.000 hectáreas de bosque de eucalipto del que se extraía el carbón necesario para el proceso y un pueblo para los trabajadores llamado Centro Forestal. El proyecto precedió al peronismo, pero la primera colada de arrabio tendría lugar a fines de 1945, y el impacto socio-económico de una iniciativa de semejante envergadura se sentiría con fuerza a lo largo de la siguiente década.

“No dudamos que, cuando se levanten las primeras construcciones semiesféricas, habrá mucha gente que criticará su estética. Pero lo mismo ocurrió cuando salieron al mercado los primeros coches aerodinámicos. A muchas personas les parecieron horribles en aquel entonces, mientras que ahora no hay quien no prefiera sus líneas a las de las viejas berlinas y de los viejos coupes. Lo mismo ocurrirá con nuestras construcciones una vez que la gente se haya acostumbrado a ellas. Por nuestra parte, si dejamos vagar el ojo por los cerros y las cumbres de esta hermosa región, o lo detenemos sobre las altas copas de los coihues y de los cipreses, y imaginamos en este marco nuestras viviendas, vemos como armonizarían mucho mejor con la naturaleza circundante que las construcciones existentes.”³²

La nueva “armonía” entre paisaje natural y vivienda moderna, así como la comparación de la misma con los desarrollos en la industria del automóvil (en el momento de su masificación como objeto de consumo tecnológico y como símbolo de modernidad) o el diseño de un paisaje urbano *literalmente* construido con los subproductos del desarrollo industrial, se encuentran mediados por un imaginario técnico que transforma radicalmente las representaciones tradicionales del territorio. Como las iniciativas presentadas previamente, aquí puede observarse una mirada hacia el “interior” del territorio nacional significativamente distinta de aquella del entresiglos y las primeras décadas del siglo XX, presentada en secciones previas.

Estas representaciones también marcaban una distancia en relación con otras perspectivas intelectuales o político-ideológicas de la época, como pueden ser las de Alfredo Palacios, primer diputado socialista de América Latina, autor de gran parte de la legislación laboral argentina y referente del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918; o aquellas de las distintas variantes del revisionismo histórico que, después de 1955, ensayarían una lectura de la experiencia del primer peronismo en términos de un nacionalismo arraigado en la “Argentina profunda”.

Así, en su libro de 1942, *Pueblos abandonados*, Alfredo Palacios observaba en los cerros riojanos de Famantina y Velazco (como los filósofos del México revolucionario habían observado en el Popocatepetl y el Ixtacihuatl) el “alma” de la Argentina, “que con su inalterabilidad presentan el aspecto religioso, trascendental del patriotismo”.³³ Juan José Hernández Arregui, periodista, escritor, profesor universitario y uno de los más destacados intelectuales del peronismo revolucionario, en 1960 describía en términos similares las “estructuras geográficas” en las que se “conserva enclavada” la “napa profunda centro-andina” que

³² AGN, STP, Caja 332, Iniciativa 11.124.

³³ Halperin Donghi, 2003: 183.

constituiría la base de sustento de la cultura colectiva nacional, “impermeable a la influencia inmigratoria”.³⁴

Las intervenciones de estos dos destacados intelectuales, resumidas muy brevemente aquí, dan cuenta de una nueva concepción sobre el territorio y su relación con el proceso de modernización nacional. Si en décadas previas la crítica al proyecto de la Generación del '80 se concentraba en su incapacidad para hacer llegar los frutos de la modernización al conjunto del territorio nacional (dejando al interior en una situación de “atraso” frente a la Buenos Aires “moderna”), esta nueva mirada rechaza de plano las propias bases de aquel proyecto. En ella, el problema pasa a ser la metrópolis porteña, cosmopolita y extranjerizante, mientras que en las provincias del interior nacional sobreviviría la “patria profunda”, en resistencia a los embates de culturas extrañas a las tradiciones y el “alma” de la nación argentina. Sin embargo, aún en esa sacralización del territorio nacional, los pueblos del interior del país son relegados a un pasivo rol de guardianes y refugios de una tradición e identidad nacional inalterables, pero no es esta la imagen que desde el propio territorio se transmite en la correspondencia recibida por la STP, en la cual las poblaciones del interior se presentan a sí mismas como agentes activos de una modernización pensada desde la misma ruralidad.

El Estado como interlocutor del inventor popular

Más allá de sus proyectos específicos, las cartas previamente citadas dan cuenta de una rica actividad intelectual que vuelca una mirada técnica sobre los problemas específicos de cada comunidad. Pero dan cuenta, también, de una de las transformaciones particulares de la imaginación técnica popular de la época: la integración voluntaria del inventor y el pensador autodidacta a un *sistema* científico y tecnológico necesariamente encabezado por el Estado Nacional. Este protagonismo conquistado por el Estado en la imaginación técnica popular responde tanto a la nueva presencia y visibilidad en el territorio de un Estado que planifica, construye e interviene, como al surgimiento de nuevos objetos tecnológicos (la aviación, la energía atómica, la posibilidad de los viajes interplanetarios, etc.) que escapaban a las posibilidades materiales del taller doméstico o del laboratorio improvisado en un galpón o altillo. A diferencia de lo que ocurría en décadas previas, la inventiva popular de los cuarenta y cincuenta presupone y estimula la acción estatal, lo que puede constatarse, incluso, en la propia dinámica que generó el intercambio epistolar aquí analizado.

La correspondencia recibida por la STP formó parte de una política gubernamental de apertura a la iniciativa popular, pero los inventos enviados a Perón no pueden ser reducidos a la simple respuesta a una política o estrategia de comunicación del gobierno peronista. Si bien a partir de la convocatoria en los medios las cartas recibidas por la Secretaría se multiplican, iniciativas similares

³⁴ Hernández Arregui, 1973 (1960): 83-88.

eran recibidas de forma espontánea ya desde los primeros meses de 1946. Antes que una dinámica de tipo vertical en la que el gobierno convoca y la ciudadanía responde, esta política específica podría interpretarse, más bien, como una respuesta del Estado peronista a una demanda social preexistente.

La irrupción del Estado como interlocutor privilegiado de la imaginación técnica popular permite, incluso, poner en discusión la pertinencia de extender el uso de la noción de "moral del artesano-*bricoleur*" de Sarlo para períodos posteriores al analizado por la autora. Esta moral del arreglo, el reciclaje y los medios limitados es propia del tiempo y el lugar específico en los que se ancla su estudio, el de un individuo aislado, anónimo en una gran ciudad en pleno proceso de transformación y marginado de cualquier espacio de poder o prestigio. El diálogo de este sujeto-inventor con los organismos del Estado, el reconocimiento social al valor de su aporte a la economía nacional y la construcción asociativa de espacios de representación social y defensa de sus intereses corporativos que tuvo lugar durante las décadas del cuarenta y cincuenta, presentan un escenario distinto. Antes que una moral individual, en el período se manifiesta, aunque solo fuese de manera incipiente, el intento de sistematización de una *ética* específica a este grupo social, un conjunto de pautas culturales que regirían su vida interna tanto como sus relaciones con el resto de la comunidad. Es una transformación similar a la que se estaba desarrollando de manera paralela en el propio ámbito científico-académico como consecuencia de la irrupción del Estado en la planificación de la ciencia y la tecnología, y a la que buscaron adaptarse, con resultados diversos, los "hombres de ciencia" del período.³⁵

Este cambio transcurre en el mismo proceso del diálogo con las políticas del primer peronismo, pero en buena medida también excede a este último, en tanto las nuevas formas de la inventiva popular y de los imaginarios sociales son interpeladas por cambios culturales más amplios y por una idea de "lo moderno" que tiene fuentes muy diversas. Así, muchas de las imágenes, preocupaciones y agendas observables en la Argentina de mediados del siglo XX pueden ser comprendidas, por ejemplo, como propias de todo proceso de industrialización acelerado, y comparadas, aún de forma asincrónica, con las experiencias de otros casos nacionales.

Las imágenes de una Argentina transformada por el desarrollo industrial, en este sentido, tienen una importante presencia en el discurso oficial, las coberturas periodísticas y las estrategias de comunicación del sector privado, tanto nacional como extranjero. Una publicidad del Banco de la Provincia de Buenos Aires con motivo de la celebración del 9 de Julio sintetiza claramente esta idea: un "argentino de hoy" y un "prócer" de ficción (sin nombre ni apellido) comparan las respectivas épocas que les ha tocado en suerte vivir, también, como telón de fondo de la conversación se observa una ciudad futurista, irre-

³⁵ Comastri, 2014a.

conocible. Las líneas modernas y estilizadas de su diseño, sin embargo, no se agotan en los rascacielos, sino que se extienden a los trenes, barcos, aeroplanos y puentes que, desde la ciudad, se proyectan hacia fuera, hacia el observador, transmitiendo un fuerte sentido de movimiento y velocidad. No es solo la gran ciudad la que se ha transformado por la intervención de la industria, el Estado y la técnica moderna. De hecho, aquí lo que se destaca es la transformación y el dominio sobre los grandes espacios abiertos del interior (aunque esa fuerza transformadora irradie, por cierto, desde la gran ciudad). Frente al recuerdo del prócer de una "Patria" salvaje, el "argentino de hoy" responde: "Ahora tenemos más hombres, y máquinas y brazos y técnica. Y las selvas, los desiertos y las pampas y las montañas y los ríos están domeñados". Este argentino, de saco, corbata y sombrero en mano, no es un "descamisado" ni la representación más tradicional del trabajador fabril o rural, pero en la actitud frente al otro hay también una ruptura de la deferencia tradicional hacia las figuras del panteón patrio: mientras el prócer parece temblar frente a la visión futurista, el "argentino de hoy" sonríe y lo abraza con confianza. A la técnica y a la máquina se suma, finalmente, la labor del gobierno peronista mediada por la referencia a aquellos hombres "temerosos, sin fe, sin entusiasmo" que los gobiernos revolucionarios de ayer y hoy habían hecho a un lado para seguir marchando.³⁶

Imágenes similares de un país transformado por la técnica moderna y la acción del gobierno se repiten en anuncios que los ministerios hacen circular para el 1º de mayo, el Día de la Industria u otras fechas significativas.³⁷ También desde las empresas públicas se reproduce esta imagen: la Compañía Argentina de Electricidad (CADE) utilizó la línea ascendente de un horizonte fabril (de los depósitos del puerto en el margen izquierdo a las altas torres y chimeneas del margen derecho) para representar la curva de "el progreso del Gran Buenos Aires"; antes que una imagen urbana, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) eligió mostrar el tendido de líneas en un paisaje pampeano como símbolo del crecimiento experimentado en los primeros años de gestión pública.³⁸ En este último caso, además, la fotografía de los postes telefónicos que se adentran en el territorio está acompañada de dos imágenes más pequeñas, que flanquean una cita a las palabras de Perón y que dan cuenta de aquello que ha hecho posible el mencionado avance: a la izquierda, el trabajo de dos obreros en el interior de una zanja, a la derecha, una sala llena de moderno equipamiento. Nuevamente, observamos un territorio transformado tanto por la acción de la técnica moderna como por la acción colectiva.

³⁶ *La Nación* (Buenos Aires, 9 de julio de 1948): p. 11.

³⁷ Ver, a modo de ejemplos: *Democracia* (Buenos Aires, 30 de abril de 1951): p. 9; (4 de junio de 1953): p. 8; o los numerosos anuncios publicados en el ejemplar del 6 de diciembre de 1954.

³⁸ *Democracia* (Buenos Aires, 23 de mayo de 1951): p. 2; y *Democracia* (Buenos Aires, 18 de mayo de 1951): p. 4.

Recursos naturales, exploración y transformación de la geografía nacional

Pero estas representaciones no son, de ninguna manera, exclusivas del discurso estatal. Con motivo de su cuadragésimo aniversario, la empresa Siam Di Tella publicó un anuncio en el que puede observarse a un gaucho que hace girar una rueda dentada, tradicional símbolo de la industria, sobre un mapa del territorio nacional.³⁹ Bajo el título de "Forjando Patria", los Establecimientos Mecánicos Sequenza (fabricantes del motor de la motocicleta Puma) ilustraban su "aporte al 2º Plan Quinquenal" con un dibujo de su planta industrial de Jeppener, provincia de Buenos Aires, en el que destaca la nítida y prolija organización del territorio, con sus calles internas, su estación ferroviaria, casas, galpones, parques, cancha de fútbol, pileta de natación y un mástil con la bandera argentina, como en un moderno pueblo de frontera.⁴⁰ Incluso algunas empresas extranjeras, como Esso, se sumarán a la construcción de esta imagen de un país en plena transformación a causa de la industrialización.⁴¹ También, respecto a la empresa norteamericana *Squibb Sons*, se transmite esta imagen en sus publicidades y las coberturas periodísticas de la inauguración en Argentina de sus laboratorios destinados a la producción de penicilina.⁴²

Las notas periodísticas retomarían estas imágenes y las desarrollarían con mucho mayor detalle. El tema de la exploración de la geografía nacional y la explotación de sus recursos naturales como acto de soberanía también se encuentra muy extendido en la prensa del período, por lo cual resulta común a periódicos y revistas de muy diversa línea editorial y cercanía con el gobierno de Perón. Aunque lo adecuado de los medios utilizados y su resultado final sean aún objetos de debate, el peronismo pensó y promocionó su política económica como una de industrialización acelerada, planificación centralizada y fuerte intervención estatal en sectores clave. Como en otras experiencias nacionales, esta política llamó la atención sobre el territorio como potencial fuente de recursos minerales para la naciente industria y como espacio que solo gracias a la técnica moderna se abría a la colonización efectiva.⁴³

Las cartas reunidas por la STP, por su parte, hacen suya esta preocupación y buscan colaborar con las políticas oficiales desde la experiencia directa en el territorio. Sin embargo, no solo durante el primer peronismo se constata el envío de estas misivas con pedidos e ideas al Presidente de la Nación, y, en ese sentido, sería válido interrogarse por aquellos elementos que le darían a esta correspondencia su especificidad. Esta es doble. Por un lado, descansa en el

³⁹ *La Nación* (Buenos Aires, 8 de mayo de 1951): p. 5.

⁴⁰ *La Nación* (Buenos Aires, 25 de septiembre de 1953): p. 4.

⁴¹ *Democracia* (Buenos Aires, 11 de octubre de 1949): p. 4.

⁴² Ramacciotti y Romero, 2017: 160-161.

⁴³ Tal es el caso, por ejemplo, de la experiencia rusa de las primeras décadas del siglo XX analizada por: Andrews, 2003.

origen social de quienes hacen oír su voz a través de las cartas: la construcción política y las obras públicas del peronismo en el territorio habían acercado al Estado Nacional a poblaciones que antes no habían tenido más que una relación muy limitada con el mismo y sentó las bases para que esta práctica epistolar pudiese extenderse desde las clases medias y altas hacia la clase trabajadora. Por otro lado, por la propia respuesta que a esta comunicación ensayó el Estado peronista: si hasta 1951 las cartas recibidas eran simplemente archivadas sin mayor tratamiento, luego de la convocatoria de Perón se instruyó a la Secretaría Técnica a dar un trato burocrático a todas ellas, sin importar su origen ni factibilidad, respondiendo a los iniciantes, citándolos en las oficinas de la Secretaría, pidiendo mayores precisiones y mandando a evaluar cada uno de los proyectos a una comisión técnica adecuada al tema.

No resulta difícil observar estos elementos en la propia correspondencia. Tomaré aquí el caso de dos peones de la estancia Las Palmas (un obraje maderero del departamento de Santa Bárbara, Jujuy) que envían junto con su carta muestras de suelo y de un mineral que ellos creen podría ser oro. Al ser ambos analfabetos, han mantenido su descubrimiento en secreto por temor a ser engañados, pero “confían ciegamente en la Justicia” de Perón y Evita, y recurren a un empleado de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación para la escritura de la carta. En respuesta a la misma, la Dirección Nacional de Minería del Ministerio de Industria y Comercio de la Nación envió a un oficial de la repartición (al cual los peones llaman “el doctor”) a entrevistarse y asesorar para futuras exploraciones a los iniciantes, que habían tomado por oro una veta de pirita, mineral de escaso valor y muy común en las sierras de Santa Bárbara.⁴⁴

Son numerosos los casos en que se ofrece colaboración o tierras para la exploración, se busca financiamiento para proyectos mineros o, simplemente, un trabajo en los mismos.⁴⁵ Pero en la mayoría de los casos la STP actúa como un organismo que asesora a la población interesada en involucrarse en proyectos de tipo científico-tecnológico. Es en este sentido que previamente se ha caracterizado este archivo de cartas en términos de *intercambio*, como una forma de expresión de la imaginación técnica popular que se constituye en el diálogo con el Estado peronista, y no de forma aislada. Si bien las respuestas desde la Secretaría varían de un caso a otro, su rol como asesora del aficionado o el inventor popular no es de ningún modo excepcional: en julio de 1954, por ejemplo, se recibe una carta de una persona interesada en “todo lo referente al uranio” y que no incluye ninguna propuesta en su misiva, sino simples preguntas sobre el mineral, sus formas de detección y explotación; en la respuesta, los técnicos de la repartición explican cuáles son las instituciones públicas que intervienen en la obtención del mineral y cuál es la legislación al respecto, recomiendan más de

⁴⁴ AGN, STP, Caja 471, Iniciativa 324/50.

⁴⁵ Ver, a modo de ejemplos: AGN, STP, Caja 582, Iniciativa 865/54; AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 6264; y AGN, STP, Caja 590, Iniciativa 35379/53.

media docena de títulos como bibliografía de referencia e indican al interesado dónde puede conseguir contadores Geiger de fabricación nacional.⁴⁶

Este interés popular por la riqueza mineral del subsuelo argentino no existe, desde luego, en el vacío. Los periódicos de la época cubren supuestos descubrimientos de nuevos minerales, congresos internacionales de mineralogía, las expediciones de geólogos a la Patagonia austral, el descubrimiento en el país de mineral de uranio, el avance de las torres de perforación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (“en la selva, en la llanura o en el mar” y “desde las heladas regiones fueguinas a las ardientes comarcas del norte argentino”) y la inclusión del uranio y del torio en el código minero, entre otras noticias referentes a la riqueza mineral del subsuelo argentino.⁴⁷ Las cartas dialogan con este renovado interés público por la materia prima de la industrialización argentina.

Desde Córdoba llega una carta en la que un hombre afirma haber encontrado un yacimiento de “hierro, acero o material ferroso” en las cercanías de su hogar; si bien el remitente no hace referencia a su ocupación, la redacción, ortografía y la composición material de la carta misma remiten a una pertenencia a las clases populares (el acero, por su parte, es una aleación, y por lo tanto no puede ser encontrado en estado natural).⁴⁸ Desde un pueblo bonaerense también se remiten muestras de suelo (en este caso de arena “brillante”) que son analizadas por los técnicos de la Dirección de Minas: la respuesta que se envía al remitente incluye una detallada tabla que describe en términos porcentuales los distintos minerales que componen la muestra.⁴⁹ En la “Patagonia Atlántica”, lo que un iniciante busca promover es la explotación del guano de aves.⁵⁰

Pero la intervención de la imaginación técnica popular sobre el territorio no solo se expresó en la búsqueda de nuevos recursos, sino que también supuso la ambición de transformar la propia geografía nacional. Mayoritariamente, esta intervención se concentra en proyectos de arquitectura hidráulica. Así, se proponen la construcción de sistemas de irrigación, del “Canal Mitre o Costanero que uniría el Río de la Plata con el Paraná; de otro canal navegable que uniría la localidad boliviana de Esmeralda con Santa Fe; obras para el aprovechamiento del Río Colorado a la altura de la localidad de Huelches; y distintos proyectos para el Río Bermejo, que incluyen su conexión con el Río Salado, su canalización o su

⁴⁶ AGN, STP, Caja 586, Iniciativa 1984.

⁴⁷ Respectivamente: *La Nación* (Buenos Aires, 21 de junio de 1946): p. 2; *La Nación* (Buenos Aires, 27 de septiembre de 1946): p. 5; *La Nación* (Buenos Aires, 22 de febrero de 1948): p. 6; *La Nación* (Buenos Aires, 31 de enero de 1954): p.1; *Democracia* (Buenos Aires, 6 de octubre de 1947): p. 2 (suplemento); *Mundo Peronista* (Buenos Aires, año 3, nº 67, 15 de junio de 1954): p. 43; *Democracia* (Buenos Aires, 2 de septiembre de 1954): p. 2.

⁴⁸ AGN, STP, Caja 579, Iniciativa 3077.

⁴⁹ AGN, STP, Caja 595, Iniciativa 2132.

⁵⁰ AGN, STP, Caja 332, Iniciativa 18915.

embalse.⁵¹ Por su parte, desde la ciudad de Buenos Aires se envía un proyecto a la Secretaría que supone la construcción de un canal entre el Océano Atlántico y la costa de la ciudad, que de tal manera podría pasar a contar con piletas de agua salada.⁵² Teniendo también como objetivo dotar a la ciudad de un balneario marino, otra iniciativa propone la creación del "Evita Canal", que trazaría un amplio semicírculo desde el Río Uruguay hasta el Salado, rodeando la Capital Federal y "cambiando el Río de la Plata en un golfo de mar", lo cual, a su vez, "cambiaría el clima, haciéndolo más agradable y parecido al clima de Montevideo" (la idea, de hecho, surgió mientras el iniciante veraneaba con su familia en Vicente López y sufría la humedad del río).⁵³ Frente a estas ideas aisladas, la Liga Naval Argentina envía un documento unificado y de alcance nacional titulado: "Planeamiento Nacional de las Cuencas Hidrográficas y Vías Navegables. La litoralización del interior argentino y aprovechamiento integral del agua".⁵⁴

La capacidad de la técnica moderna para conquistar y transformar la geografía es un tema muy presente en la prensa de la época. La cobertura periodística de la exploración de territorios "vírgenes" no es en ningún sentido nueva, pero cobra aquí un papel cada vez más relevante la técnica que posibilita el éxito de dicha exploración, de la fundación de nuevos pueblos o del aprovechamiento de tierras hasta entonces improductivas. Esto no solo se observa en la cobertura de las obras de infraestructura moderna (tendido de cable coaxil, sistemas de represas, o incluso estaciones de altura para el estudio de la radiación cósmica) en las provincias y territorios nacionales del interior, sino, incluso, en relatos más cercanos al género de la aventura. En este sentido, noticias como el ascenso de militares a las altas cumbres del Aconcagua para "plantar bandera" y erigir "el refugio más alto del mundo", pueden leerse en la clave del relato de viaje o del orgullo nacionalista, pero también como conquistas de la técnica moderna.⁵⁵ Este tipo de coberturas también emulan sus contrapartes internacionales: ejemplo de esto es la nota (y las fotografías que acompañan al texto) sobre la expedición de la *Royal Geographical Society* a las altas cumbres del Himalaya, en la cual los equipos de oxígeno y las "máscaras para dor-

⁵¹ Respectivamente: AGN, STP, Caja 459, Iniciativa 35192/53; AGN, STP, Caja 512, Iniciativa 3263/46; AGN, STP, Caja 470, Iniciativa 3176; AGN, STP, Caja 599, Iniciativa 161; AGN, STP, Caja 597, Iniciativa 490; AGN, STP, Caja 679, Iniciativa 583/48.

⁵² AGN, STP, Caja 502, Iniciativa 2084; AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 17391.

⁵³ AGN, STP, Caja 188, Iniciativa 10967.

⁵⁴ AGN, STP, Caja 91, Iniciativa 869.

⁵⁵ Las noticias de este tipo son muy numerosas y pueden encontrarse en muy diversos periódicos de la época. Ver, a modo de ejemplos: *La Nación* (Buenos Aires, 10 de febrero de 1946): p. 12; *La Nación* (Buenos Aires, 19 de febrero de 1946): p. 5; *La Nación* (Buenos Aires, 27 de octubre de 1947): p. 6; *La Nación* (Buenos Aires, 2 de julio de 1948): p. 7; *Democracia* (Buenos Aires, 11 de septiembre de 1952): p. 8; *Mundo Peronista* (Buenos Aires, Año 1, nº 7, 15 de octubre de 1951): p. 37; *Mundo Peronista* (Buenos Aires, Año 4, Nº 76, 15 de noviembre de 1954): pp. 8-9.

mir” que harán posible el ascenso tienen tanto protagonismo como los propios miembros del grupo expedicionario.⁵⁶

Sarlo caracteriza como “el maravilloso moderno” al paisaje cultural donde toda promesa o fantasía parece plausible mediante la intervención de la técnica moderna.⁵⁷ Pero estas fantasías no son necesariamente “nuevas” en un sentido estricto del término: la imaginación técnica popular permite también reactualizar fantasías seculares de exploración de lo desconocido, muchas veces de origen mitológico o literario. El proyecto enviado por Pedro Covarrubias Carrillo desde la ciudad de Concepción, Chile, es un claro ejemplo de este tipo de construcciones. Mediante la carta enviada a Perón se propone conseguir un millón de dólares como financiamiento para una “Expedición al Sub Suelo” que redundaría en amplios beneficios económicos (por la explotación mineral y turística), estratégicos (dada la protección que un amplio refugio subterráneo ofrecería en caso de guerra nuclear o desastres naturales) y de prestigio nacional, tanto para el propio Chile que sería escenario de la excavación, como para la Argentina, que la haría posible.⁵⁸

Pero son los “fines científicos” los que vale la pena destacar de esta iniciativa atraída por la política de colaboraciones populares del peronismo (“Necesitamos que la América Austral guiada por el país de más personalidad en la América, la República Argentina, atice el espíritu de la inventiva y de las cosas que deben necesariamente realizarse en el futuro”). A continuación citaré algunos de los diez puntos enumerados por el autor del proyecto:

“3º- Comprobar o destruir la doctrina de Julio Verne de la existencia de seres orgánicos en el sub-suelo, que habitan en ríos, mares subterráneos o en grandes concavidades.

4º- Precisar exactamente el lugar del fuego milenario, para tomar las debidas precauciones.

5º- Comprobar o destruir la doctrina de Newton tendiente a establecer que existe una fuerza que atrae los cuerpos a un centro imaginario de la tierra.

(...)

8º- Proveer a los zoológicos de las especies vivas que pudieran existir y a los Museos de los Fósiles, restos Arqueológicos de Civilizaciones perdidas etc.

(...)

10º- Encontrar a su paso fantasías sin límites...”⁵⁹

⁵⁶ *La Nación* (Buenos Aires, 10 de abril de 1955): p. 2.

⁵⁷ Sarlo, 2004: p. 122.

⁵⁸ AGN, STP, Caja 583, Iniciativa 879/46.

⁵⁹ *Ibidem*: p. 4.

Al poner en pie de igualdad la ciencia, la literatura y la mitología, es decir, a Newton, Verne y las "Civilizaciones perdidas" (que en otro fragmento de su carta identifica como la Atlántida y la Lemuria), la imaginación técnica popular tiene las manos libres para soñar las transformaciones más radicales en el hábitat del ser humano. Sin embargo, proyectos tan ambiciosos como este no son necesariamente la regla. En referencia al tema de los modernos viajes de exploración es mucho más común, por ejemplo, la curiosidad despertada por el extremo sur del continente y, en especial, por la Antártida y el polo sur. Sin una verdadera experiencia directa sobre el territorio, aquellos que escriben sobre este tema lo hacen interpelados por el misterio y las conjeturas que los hielos antárticos habilitan en tanto espacio inhabitado y, en buena medida, aún inexplorado. En las cartas se exhiben distintas teorías pseudo-científicas sobre la formación del continente blanco o sobre las políticas que el gobierno nacional debería seguir en referencia al mismo.⁶⁰ En otras, la intención es ser considerado para participar de futuras expediciones. Este es el caso de un joven italiano, llegado a la Argentina en el año 1949 y que cuatro años más tarde se encontraba estudiando radiofonía y armado de radios, habilidades que considera serán útiles a la Marina de Guerra en su exploración de la Antártida.⁶¹

Poco menos de dos meses antes de enviada esta carta, el Instituto Antártico Argentino había publicado en la prensa una convocatoria abierta a quienes quisieran sumarse a la próxima campaña de verano.⁶² Pero el interés y las iniciativas populares no necesitan de esta invitación formal. Por el contrario, podría pensarse en la convocatoria del gobierno peronista, nuevamente, como una forma de respuesta a un reclamo por nuevos espacios de participación que ya se había instalado entre ciertos sectores de la población. De hecho, un año antes de la convocatoria a voluntarios para viajar a la Antártida (esto es, en 1952) la Secretaría había recibido varios pedidos en tal sentido, pero los mismos no fueron formalmente procesados y quedaron archivados sin identificación.⁶³ Todas las iniciativas que se recibieron con posterioridad a la convocatoria oficial, en cambio, fueron adecuadamente procesadas y remitidas a los organismos correspondientes.

El interés popular por la exploración del continente blanco está en completa sintonía con el discurso público de políticos, intelectuales y medios de comunicación, que durante toda la década abordaron el tema de forma recurrente. La capacidad técnica que hacía posible estas exploraciones tiene, en estos discursos, siempre el mismo lugar de privilegio. En las crónicas periodísticas, por ejemplo, la ocupa-

⁶⁰ AGN, STP, Caja 587, Iniciativa 2840; AGN, STP, Caja 598, Iniciativa 2579/47 (esta última carta incluye recortes de un diario que ya había publicado los pensamientos del autor sobre el tema. Ver también: *La Época*, 12, 13 y 14 de noviembre de 1947).

⁶¹ AGN, STP, Caja 516, Iniciativa 4895. Para otros ofrecimientos para prestar servicio en la Antártida, ver por ejemplo: AGN, STP, Caja 450, Iniciativa 1941.

⁶² *La Nación* (Buenos Aires, 11 de septiembre de 1953): p. 1.

⁶³ AGN, STP, Caja 503, iniciativas sin numerar.

ción efectiva del territorio se materializa en la imagen del izamiento de "torres de transmisión inalámbrica de noticias" tanto como en el izamiento de la bandera argentina.⁶⁴ En la cobertura de estas expediciones, modernos helicópteros, aviones y rompehielos de la Marina pasan a primer plano y resumen, en las fotografías que ilustran las crónicas, la idea de una geografía solo accesible mediante los más modernos sistemas de transporte y solo apta para científicos y militares.

La nota de *Mundo Peronista* titulada "Medio siglo antártico de los marinos criollos" abre con dos fotografías superpuestas: abajo y a la izquierda, la corbeta *Uruguay*, que en 1903 se internó en el Mar Antártico en rescate de la expedición del doctor Otto Nordenskjöld; arriba y a la derecha, una escuadrilla de hidroaviones "de la Nueva Argentina (...), avanzada de la Patria en la reconquistada tierra lejana".⁶⁵ Mientras el primer viaje de una nave argentina a la Antártida es reconstruido como una aventura ("epopeya, de grandeza homérica"), la "reconquista" del territorio se cimienta sobre una labor menos espectacular y más paciente, pero no menos importante. Así, bajo el subtítulo de "Mojones de Patria entre los hielos", lo que busca destacarse es la exploración de esta nueva frontera para, y mediante, un avance científico materializado en oficinas meteorológicas, observatorios, faros y balizas, en relevamientos topográficos, levantamientos hidrográficos, clasificación de ejemplares biológicos y estudios de los regímenes de mareas, vientos y del lecho marino. Una "avanzada de la Patria" que el cronista caracteriza como "*mojones de ciencia civilizadora*".⁶⁶

Comentarios finales

En esta breve presentación de un archivo epistolar muy rico y variado he buscado dar cuenta del cambio operado en la imaginación técnica popular en lo que hace a sus representaciones del territorio, la ruralidad y su relación con una lectura particular de la soberanía nacional que se construye en un nuevo diálogo con el Estado Nacional. En este sentido, fue posible observar que en la correspondencia analizada ya no es la ciudad el espacio privilegiado de la modernidad y la técnica, desde donde el "progreso" irradiaría, sino que la representación de la ciencia y la técnica modernas como transformadoras de las condiciones materiales de vida y de ocupación del territorio se han "nacionalizado", expresándose con formas específicas desde, y en relación con, el interior argentino. Este cambio se materializa en el origen de los propios sujetos que, en tanto grupo social, consiguen ser reconocidos por el Estado Nacional como inventores populares y,

⁶⁴ *Mundo Peronista* (Buenos Aires, Año 3, nº 64, 1 de mayo de 1954): p. 14. Lo mismo vale para una "colonización" de la Patagonia hecha posible mediante la construcción de canales, represas, caminos y delegaciones del Estado Nacional, entre las que tendrán un lugar de privilegio las dependencias de Correos y Telecomunicaciones. Ver, por ejemplo: *La Nación* (Buenos Aires, 23 de junio de 1946): p. 1 (suplemento).

⁶⁵ *Mundo Peronista* (Buenos Aires, Año 3, nº 53, 1 de noviembre de 1953): p. 5.

⁶⁶ *Ibidem*: pp. 5-6 (énfasis agregado).

en el mismo proceso, dejan atrás la condición de marginalidad y anonimato del individuo aislado en la gran ciudad, descrita por Sarlo para las décadas previas.

Existió, allí, un contacto previo con la construcción político-ideológica, la política social, el proyecto industrialista y la obra pública del gobierno peronista, que acercó el Estado Nacional a poblaciones que antes no habían concebido un contacto similar con el mismo y que, a partir de ese momento, son capaces de hacer oír su reclamo de participación en la invención de nuevas formas de imaginar el espacio de lo nacional y lo moderno. Todo esto se desarrolla, entonces, en diálogo con el discurso y las políticas del peronismo en el poder, pero con un importante grado de autonomía respecto a las mismas, que he tratado de resaltar en distintas oportunidades. En este sentido, la imaginación técnica popular de la época tuvo como interlocutores discursos muy variados, entre los que he destacado aquí el de la prensa, pero a los que podría agregarse, por ejemplo, el de la literatura, la historieta popular de ciencia-ficción y las revistas de divulgación.⁶⁷

Por motivos de espacio, no me fue posible desarrollar en las líneas previas algunos de los puntos que considero relevantes respecto a la relación antes referida entre territorio e imaginación técnica popular en los años del primer peronismo. Queda pendiente para posteriores estudios, principalmente, la forma en que esta relación resignificó en el discurso público la noción de soberanía. Considero que esta indagación supone una especial relevancia si se tiene en cuenta que en el período aún se encontraba en pleno proceso de consolidación una imagen específica del territorio nacional y, con ella, un elemento central a la construcción de la nación como "comunidad imaginada". La noción, tal como fue desarrollada por Benedict Anderson, supone la construcción de una afinidad con otros miembros de la comunidad a partir de bases materiales como, por ejemplo, el desarrollo de un mercado para la imprenta en lengua vernácula.⁶⁸ Pero también el mapa puede ser visto, en este sentido, como otro soporte material y un elemento esencial para el desarrollo del nacionalismo a mediados del siglo XX. La intervención del Estado en esta construcción tuvo su expresión más evidente en la moderna representación gráfica del territorio nacional, que el Instituto Geográfico Militar hizo oficial recién en 1942 y que se reproduciría sin cambios por casi siete décadas.⁶⁹ De hecho, la ley que en 2010 impulsó una nueva forma de representar el territorio, enfatizando la idea de una Argentina "bicontinental" (con los territorios reclamados en la Antártida representados a escala y en un

⁶⁷ Comastri, 2014b.

⁶⁸ Anderson, 2000. A través de la noción de "geografías imaginadas", Edward Said retoma esta perspectiva y la desarrolla en relación al "otro" cultural. Said, 1979.

⁶⁹ Todavía en 1947, una de las cartas proponía, a modo de proyecto pedagógico, una representación distinta de este territorio, y a través de un "mapa vivo de la Argentina", con plantas autóctonas ordenadas por región dentro de una silueta de la geografía nacional, se buscaba llenar de contenido positivo el simple dibujo sobre el papel. Ver: AGN, STP, Caja 679, Iniciativa 1477/47.

mapa sin recuadros), renovó también las viejas polémicas en torno a la relación entre nacionalismo y territorialidad.⁷⁰ La presencia de mapas intervenidos con diferentes divisiones, objetivos y estrategias resulta en sí mismo un tema de investigación merecedor de futuros y más detallados análisis.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2018

Fecha de aprobación: 9 de abril de 2018

⁷⁰ Ver, a modo de ejemplo de estos debates, la intervención, crítica con la iniciativa oficial, de Hilda Sabato en una columna de opinión del diario *Perfil* (Buenos Aires, 8 de enero de 2011).

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación, *Colección Secretaría Técnica de la Presidencia*.

Diario *La Nación*, (1946-1955).

Diario *Democracia*, (1946-1955).

Revista *Mundo Peronista*, (1951-1955).

Bibliografía

Aboy, Rosa (2004), "El 'derecho a la vivienda'. Opiniones y demandas sociales en el primer peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 174, pp. 289-306.

Acha, Omar (2013), *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Anderson, Benedict (2000), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Andrews, James (2003), *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press.

Belini, Claudio (2009), *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa.

Comastri, Hernán (2014a), "Redes académicas transnacionales y la física argentina durante el primer peronismo", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, Vol. XIV, N° 1, pp. 75-100.

Comastri, Hernán (2014b), "*Bull Rockett*, Héctor Germán Oesterheld y la imaginación técnica popular en la Argentina de mediados del siglo XX", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Año 14, N°14, Córdoba (Argentina), pp. 239-257.

De Asúa, Miguel; Hurtado, Diego (2006), *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba.

Elena, Eduardo (2011), *Dignifying Argentina: Peronismo, Citizenship and Mass Consumption*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

- Fiorucci, Flavia (2009), "La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de las bibliotecas", en *Desarrollo Económico*, Vol. 48, Nº 192, Buenos Aires, pp. 543-556.
- Fiorucci, Flavia (2011), *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Gasparini, Sandra (2012), *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- Guy, Donna J. (2017), *La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Halperin Donghi, Tulio (2003), *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hernández Arregui, Juan José (1973), *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- Josin, Favio (2004), "La salud en los años 50. Una mirada desde la experiencia de los sujetos sociales", en Álvarez, Adriana; Molinari, Irene; Reynoso, Daniel (eds.), *Historias de enfermedades, salud y medicina. En la Argentina de los siglos XIX-XX*, Mar del Plata, Departamento de Servicios Gráficos de la UNMdP.
- Quereilhac, Soledad (2016), *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Ramacciotti, Karina; Romero, Lucía (2017), "La regulación de medicamentos en Argentina (1946-2014)", en *CTS: Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, Vol. 12, Nº 35, pp. 153-174.
- Revel, Jacques (2005), "La cultura popular: Usos y abusos de una herramienta historiográfica", en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Editorial Manantial, pp. 101-116.
- Rougier, Marcelo (2012), *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sábato, Hilda (2011), "Soberanía nacional en clave militar", en *Diario Perfil*, Buenos Aires.
- Said, Edward (1979), *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books.

Sarlo, Beatriz (2004), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Sarlo, Beatriz (1988), *Una modernidad periférica; Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.